

"Está Dios Activo Hoy"

Algunos piensan que Dios está ausente de nuestro mundo hoy en día; y otros dicen que Dios está muerto. ¿Está Dios vivo y activo en el mundo hoy, trabajando para nuestro bien? Queremos saber todo lo que podamos sobre Dios el Padre y nuestro Señor Jesucristo; y la manera de conocer a Dios es a través del estudio de Su Palabra, la Biblia. Por eso acudimos una y otra vez a las Escrituras.

La forma en que vemos a Dios importa mucho en cómo vemos la vida y cómo entendemos nuestro propósito y rol en este mundo. Un ateo no cree que Dios exista en absoluto. Un agnóstico dice que no sabe si Dios existe porque cree que Dios es incognoscible. Algunos creen que Dios puso el mundo en marcha y luego lo abandonó. Otros creen en Dios, pero piensan que fue relevante en tiempos antiguos, pero que ahora Dios está muerto. Dicen que ya no necesitamos a Dios.

Hace varios años, en la escuela de posgrado, pasé un par de semestres estudiando a escépticos y ateos. Una cosa que descubrí fue que el escepticismo y el ateísmo surgían más de una actitud que de la evidencia. Los ateos y escépticos tendían a centrarse en el desorden y lo feo de la vida. Parecían ignorar el orden inteligente, la belleza, la grandeza y la sabiduría que son tan evidentes en nuestro universo. Eran inteligentes, pero pasaban por alto el diseño inteligente. Me sorprende lo fácil que es para las personas caer en una visión muy limitada de la vida y de Dios. Algunas personas eligen cerrar sus ojos y sus mentes a la belleza de Dios y solo ven el mal. Dios es bueno y nos bendice activamente cada día. Afortunadamente, podemos conocerlo y lo que Él ha hecho para bendecirnos y darnos vida eterna.

Nuestra lectura de hoy proviene del libro de Proverbios 3:5-8: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová y apártate del mal. Porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos.” Esa es una gran exhortación a confiar en el Señor. Oremos juntos: “Oh Padre, que siempre confiemos en Ti y no nos apoyemos en nuestro propio entendimiento. Que siempre reconozcamos Tu existencia y Tu presencia en nuestras vidas. Que se haga Tu voluntad en la tierra como en el cielo. En el nombre de Jesús, Amén.”

Pablo dijo en Efesios 1:18-19: “Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos.” Dios quiere que nuestros corazones estén abiertos a Su poder. ¡El poder de Dios hacia nosotros, los que creemos, es mayor de lo que pensamos!

¿Alguna vez has tenido una experiencia de "¡aja!"—despertando a alguna gran verdad que se te había escapado hasta ese momento? Eso es lo que Pablo quería para los efesios. Él quería que ellos entendieran lo que Dios hace que suceda: ¡Dios está actuando! Dios tiene gran poder, y Su poder actúa en la vida de Su pueblo.

Podrías preguntar cómo está actuando Dios. Él está trabajando de diversas maneras. Primero, Dios trabaja en el universo. Como profeta de Dios, el rey David dijo: "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de Sus manos" (Salmo 19:1). Uno difícilmente puede observar la belleza, el orden y la sabiduría del universo y no ver cuán sabio y poderoso es Dios. El Dios que hace brillar el sol y florecer las flores, el Dios que regula los tiempos y las estaciones tiene un poder y sabiduría tan grandes que verdaderamente están más allá de nuestra comprensión. Pablo proclamó: “En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos; si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones” (Hechos 14:16-17). ¡Todo lo que tenemos, todas nuestras bendiciones, provienen de Dios!

Jesús no solo es nuestro Creador, sino que también es quien mantiene este mundo unido. La Biblia dice: “Él (refiriéndose a Jesús) es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten” (Colosenses 1:15-17). El poder y la sabiduría de Dios hacen que nuestras estaciones ocurran, que la tierra gire cada 24 horas, creando la noche y el día, que la luna gire alrededor de la tierra cada 28 días controlando las mareas del océano, y que la tierra gire alrededor del sol cada 365 días y un cuarto, determinando nuestro año y nuestras estaciones. Esto no podría ocurrir por sí solo; Dios ha estado en control.

El Señor Jesús nos enseñó a orar: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.” (Mateo 6:11). Somos bendecidos por tener comida para comer cada día, comida que Dios provee. ¿Alguna vez has pensado en el poder de una semilla plantada en la tierra? Un grano de maíz plantado en la tierra, regado y fertilizado puede producir una mazorca de maíz con dieciséis hileras y 800 granos. ¡Muchas plantas de maíz tendrán más de una mazorca! Dios creó ese grano de maíz con la información y la capacidad para reproducirse de esa manera maravillosa.

Dios es verdaderamente poderoso y sabio. El Señor Jesús dijo: “Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado” (Marcos 4:26-29). Dios ha estado cuidándonos de manera maravillosa durante mucho tiempo.

Segundo, Dios está trabajando en nuestra salvación. Dios envió a Su único Hijo a morir en la cruz; Dios, a través del Espíritu Santo, inspiró a hombres a escribir la Biblia, incluido el evangelio, que tiene el poder de salvar; y Cristo edificó Su iglesia, que son los salvos. Desde el principio, Dios ha estado trabajando para nuestra salvación. El apóstol Pablo, por inspiración, dijo: “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:4-9).

La salvación que disfrutamos a través de Cristo fue costosa. Es el don de Dios, y por eso estamos agradecidos. Los grandes regalos nunca son baratos, y nuestra redención tuvo un precio mayor que la plata o el oro. Dios sacrificó a Su Hijo Jesús, y Jesús sacrificó Su cuerpo en la cruz. No debemos dar por sentada nuestra salvación ni tratarla a la ligera como si fuera trivial. Las personas que se burlan del Señor, ignoran la cruz y critican a la iglesia son generalmente personas que no son agradecidas por lo que Dios ha hecho para salvarlas. No se dan cuenta de lo que Él sacrificó para darles vida eterna. La Biblia es el mensaje de esa vida. Sin el mensaje de la Biblia, todos estaríamos en gran peligro, sin esperanza y sin Dios en este mundo presente.

La Biblia nos enseña cómo llegar a Cristo y cómo la sangre de Cristo nos limpia y cómo podemos tener una nueva vida con Cristo. La Biblia dice: “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,” (Colosenses 2:12-13). Es Dios quien está "obrando" en el bautismo.

En el bautismo, Dios nos une con Cristo y lava nuestros pecados, quita al viejo hombre de pecado, nos sepulta con Cristo y nos levanta de la muerte espiritual a la vida. En el bautismo, Dios nos añade a la iglesia y nos hace Sus

hijos. Dios está muy ocupado trabajando en nosotros durante el bautismo. Por esta razón, no puedo entender por qué alguien diría que el bautismo no es necesario para nuestra salvación. Lee lo que dice la Escritura. El bautismo es cuando Dios obra en nosotros.

Dios no se olvida de nosotros una vez que somos salvos como cristianos, una vez que hemos sido bautizados. Todo cristiano todavía tiene debilidades y sigue pecando. Los cristianos desearían poder dejar de pecar; odian cuando pecan y quieren detenerse después. Dios sabe que somos débiles, pero Él ha provisto para nuestras debilidades. La Biblia dice: "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Hebreos 7:25). Eso es lo que Jesús está haciendo ahora mismo por nosotros. Él está intercediendo ante el Padre en nuestro nombre, pidiéndole al Padre que nos perdone y que siga bendiciéndonos, incluso cuando hemos pecado. Estoy muy agradecido por el Señor, que me ama lo suficiente como para orar por mí.

Tercero, Dios está trabajando respondiendo a la oración. La Biblia dice: "Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído" (Isaías 65:24). Dios quiere escuchar tus oraciones. Él te invita a orar a Él. La Biblia dice: "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en quien no hay mudanza, ni sombra de variación" (Santiago 1:17). Dios nos ama lo suficiente como para escuchar nuestras oraciones y ayudarnos cuando lo necesitamos. El apóstol Pablo nos recuerda: "Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a Él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén" (Efesios 3:20-21).

Cuarto, Dios está ocupado moldeando nuestras vidas. Él obra en nosotros. La Biblia dice: "Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo" (Filipenses 1:6). Dios prepara a Su pueblo para hacer Su obra para que podamos vivir por una eternidad en el cielo con Él. Lo que Dios está haciendo en nosotros ahora nos prepara para la vida venidera. La Biblia dice: "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por Su buena voluntad" (Filipenses 2:12-13). Dios está moldeando nuestros corazones, nuestras actitudes, nuestra voluntad y nuestras vidas para conformarlas a Su voluntad, para que podamos vivir con Él para siempre.

Dios también nos salvó para que pudiéramos ser Sus siervos, haciendo buenas obras e impactando al mundo con amor y justicia. La Biblia dice: "Porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efesios 2:10). Se está haciendo mucho bien en el mundo; debido al amor de Dios y la enseñanza de la Biblia, los cristianos alimentan a los hambrientos, cuidan a las viudas y a los huérfanos, ayudan a las madres solteras, proporcionan ayuda a los solitarios y sin hogar, y señalan a los pecadores hacia la justicia. ¡Oh sí! Dios está trabajando a través de la iglesia.

El otro día vi un libro escrito por un escéptico llamado "El Problema de Dios". Su subtítulo sugería que Dios nunca aborda el problema del mal en la Biblia. Me pregunté qué Biblia estaba leyendo, porque no es la Biblia que he pasado mi vida estudiando. Dios sabe sobre nuestro sufrimiento, y la cruz de Cristo demuestra la disposición de Dios para sufrir por nosotros. Romanos 8:28 dice: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados." Dios no detiene cada evento de sufrimiento, pero incluso usa el sufrimiento para obrar para nuestro bien. No siempre entendemos lo que Dios está haciendo o por qué; pero sabemos que Dios nos ama y usará cada circunstancia en nuestras vidas, sea buena o mala, placentera o dolorosa, para obrar de alguna manera para bien. ¡Podemos confiar en Dios!

David, quien fue inspirado por Dios, dijo: “Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser Su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de Sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila” (Salmo 103:1-5).

Dios ha estado trabajando en nuestras vidas durante mucho tiempo. Él no está oculto ni muerto; y la Biblia nos recuerda todo el bien que Dios está haciendo por nosotros y en nosotros. El apóstol Pablo dijo: “Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de Su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hechos 20:32). La Palabra de Dios está lejos de ser perjudicial. Es la fuente de amor, vida, bien y justicia. Necesitamos la Biblia todos los días para ayudarnos a crecer espiritualmente y en carácter, y para vivir como Dios lo quiso. Oremos juntos: “Oh Padre, estamos agradecidos de que hayas estado tan activo en nuestras vidas, a través del mundo que creaste, a través de Tu respuesta a la oración, a través de las cosas escritas en Tu Palabra y a través de la providencia que disfrutamos. Padre, bendícenos y ayúdanos a amarte más cada día, a ser buenos siervos y a hacer Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.”

Me uno a Pablo en Su oración: “alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos” (Efesios 1:18-19). Dios puede obrar en tu vida, ¡si le permites! Él no te forzará; no te obligará a hacer nada. Pero si, por amor y obediencia, pones tu vida en Sus manos, Dios puede hacer cosas asombrosas. No es el poder de Dios lo que falta. No es la disposición de Dios para obrar en nuestras vidas lo que falta. Lo que falta es nuestra disposición para dejar que Dios entre en nuestras vidas y en nuestros corazones.

Proverbios 3:5-6 dice: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas.” Debes confiar en Él y dejar que obre en ti. Dios desea que creamos en Jesucristo lo suficiente como para obedecerle y confiar en Sus promesas. ¿Lo harás?

Eso comienza confiando en Él lo suficiente como para arrepentirte de tus pecados y confesar el nombre de Cristo ante los demás. Cristo no quiere un discípulo secreto. Él quiere que confieses con tu boca que Él es tu Señor y que crees que Él es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Después de que te hayas arrepentido y hecho esa confesión, Dios quiere que seas bautizado en Cristo, donde Dios te limpia con la sangre de Jesús y te convierte en uno de Sus hijos. ¿Harás eso hoy? ¿Obedecerás el evangelio y pondrás al Señor Jesucristo en primer lugar? ¿Dejarás que Dios obre en tu vida?